

ne siempre en sus cartas una doble lectura: el (des)amparo es en Arguedas condición de (im)posibilidad de su escritura.

Chile, se sabe, ocupó un lugar destacado en la geografía afectiva de José María Arguedas; en Santiago el escritor conoce y trata a la Dra. Hoffman, y es allí también donde se funda en 1963 el vínculo con la que será su segunda mujer, Sybilla Arredondo. Paralela a estas relaciones, pero sin cruzarlas, la correspondencia de Lastra hace evidente, no sólo el carácter de "refugio" que tiene Chile en el "espacio interior" del escritor, sino también la exagerada puesta en escena que acompaña en Arguedas la expresión de sus afectos. Sobre el telón de fondo que sostiene el tono de estas cartas, las figuras se definen mejor en el contraste: la voz ausente de ese "extranjero absoluto", de ese "verdadero enemigo del más mínimo énfasis" que es Lastra (las imágenes son de Enrique Lihn) se dimensiona en negativo en el discurrir de una escritura epistolar que, en palabras del propio Arguedas, adquiere por momentos el estatuto de un "desahogo".

La correspondencia a Lastra nos habla también de las relaciones de Arguedas con el mercado editorial del libro latinoamericano. No podía ser de otra forma; son los años del *Boom*, de Carlos Barral y Carmen Balcells, pero tampoco hay que olvidar el papel de Pedro Lastra como asesor literario de la Editorial Universitaria de Chile donde se publicaron, entre 1967 y 1969 los libros de José María Arguedas: *Los ríos profundos*, *Yawar Fiesta* y *El sueño del pongo*. Más allá del mito del "escritor provincial", elaborado por el propio Arguedas en histórica polémica con Julio Cortázar, las cartas a Lastra dibujan la imagen de un escritor plenamente consciente de las demandas del mundo editorial; una figura "profesionalmente" insertada en un mercado que reconoce nombres de relieve internacional como Gallimard, Barral o Kiepenheuer & Witsch (la editorial alemana que edita en 1965 *Los ríos profundos*).

Para concluir, *Las cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra* es un libro importante para los estudiosos de la obra del escritor peruano, y una de referencia para todos aquellos interesados en los avatares de la literatura latinoamericana durante la década de los sesenta.

Juan M. Medrano-Pizarro  
Dartmouth College

**Fernández Cozman, Camilo. *Las huellas del aura. La poética de J. E. Eielson*. Lima-Berkeley: Latinoamericana Editores, 1996.**

El profesor Camilo Fernández Cozman es un acucioso analista de la poesía peruana contemporánea, que ya nos ha brindado un valioso estudio en este campo, *Las insulas extrañas de Emilio Adolfo Westphalen* (Lima: Naylamp Editores, 1990). En el libro que nos toca comentar aborda la obra de uno de los poetas más importantes de la literatura peruana, destacado integrante de la llamada generación del 50, Jorge Eduardo Eielson. El libro tiene como objeto de estudio la poética de Eielson, en particular tal como se plasma en uno de los poemarios fundamentales del autor, *Habitación en Roma* (escrito entre 1951 y 1954). Fernández Cozman distingue tres periodos en la obra poética de Eielson: el neosimbolista, el neovanguardista y el posvanguardista. Al neovanguardista pertenece *Habitación en Roma*.

En el primer capítulo del libro se realiza un balance de la crítica sobre Eielson. En una primera etapa, de 1947 a 1976, aparecen enfoques parciales, en general bastante superficiales. En la segunda etapa, de 1976 a 1985, surge un primer enfoque globalizante (el de Ricardo Silva Santisteban) y diversos análisis de corte fundamentalmente temático. En la tercera, de 1985 en adelante, se propone una segunda visión globalizante (a cargo de Ro-

berto Paoli) y se elaboran análisis de orientación simbólica, semiótica y sociologista.

En el segundo capítulo se examina la concepción de la poesía que se desprende de los artículos periodísticos de Eielson, estableciendo relaciones con la práctica escritural eielsoniana, en particular en *Reinos* y *Habitación en Roma*. Se presenta primeramente los conceptos de literatura de combate y literatura de encanto, propuestos por Eielson, que permiten afinar la demasiado simplista contraposición entre poesía "pura" y poesía "social". Se evidencian también las limitaciones del concepto sartreano de literatura comprometida. Fernández Cozman examina luego las ideas de Eielson en sus artículos correspondientes a cuatro momentos: 1945, 1946, 1947-48, y finalmente los años 50. Concluye el autor señalando las convergencias entre las ideas de Eielson y la poética de la obra abierta, tal cual la formuló Umberto Eco.

El tercer capítulo aborda el análisis del plano retórico-figurativo y del ritmo en *Habitación en Roma*, siempre apuntando algunas comparaciones con el otro gran poemario de Eielson, *Reinos*. El análisis retórico-figurativo se apoya en los aportes del grupo  $\mu$  o de Lieja. Se estudian las cuatro divisiones de las metáboles (o figuras del discurso) en *Habitación en Roma*: metaplasmos, metataxis, metasemas y metalogismos. Este trabajo analítico resulta en general bastante convincente y se complementa con el examen del ritmo y el estudio del yo poético en *Habitación en Roma*.

Por último, el cuarto capítulo es un intento de acercamiento al sentido de *Habitación en Roma*, atendiendo especialmente a la problemática de la modernidad. Para ello, Fernández Cozman se apoya en las reflexiones de dos pensadores de filiación marxista más bien "heterodoxa", Walter Benjamin y Karel Kosík. Del primero retoma el concepto de aura y del segundo el de pseudoconcreción, aplicándolos al análisis de varios poemas de *Habi-*

*tación en Roma*. El análisis de Fernández Cozman permite cuestionar la manida clasificación de Eielson como poeta "puro", mostrando su compleja preocupación por la cosificación del ser humano en el mundo moderno. Reconociendo la funcionalidad del concepto de aura para el examen de los textos de *Habitación en Roma*, y los acertados análisis que se realizan en base a él, se extraña una posición más crítica ante el concepto de aura, de clara filiación neorromántica y primitivista. En cambio resulta todo un acierto el recurrir a los aportes de Kosík, de los que incluso hubiera sido posible sacar mayor provecho.

El trabajo de Fernández Cozman constituye sin duda un valioso aporte al estudio de una de las figuras más descolantes de la tradición poética peruana, al tiempo que enriquece nuestra crítica, siempre deficitaria en el campo del análisis de textos poéticos.

Carlos García-Bedoya M.  
Universidad Nacional Mayor  
de San Marcos

**Mazzotti, José Antonio y U. Juan Zevallos Aguilar (Coordinadores). *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Filadelfia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.**

**Escajadillo, Tomás G. (Ed.). *Perfil y entraña de Antonio Cornejo Polar*. Lima: Amaru Editores, 1998.**

**Moraña, Mabel (Ed.). *Indigenismo hacia el fin del milenio. Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1998.**

Irreparable pérdida la que han sufrido, con la temprana muerte de Antonio Cornejo Polar, los estudios literarios y la cultura del Perú y de